



“PETITE SUITE”

MOTIVOS DEL MAR Y DE LA MONTAÑA

Primavera.—Mes de Mayo, media tarde. Cansancio y sol.

Desde Beasáin, la jornada ha sido dura. Carretera adelante, pleno sol, a Zaldivia, y después, la ascensión camino de Aralar. ¡Andar, andar! Mediodía. ¡Andar, andar! El juego de la luz y la sombra bajo el arbolado; el cielo, un desierto azul; el sol, mil lenguas llameantes. Media tarde; inquietud de no saber aún dónde estamos y sentimiento de ver el desánimo del compañero cansado. Unas frases de aliento: «¡Vamos, vamos, que estamos cerca! Descansaremos un poco. Ya no nos falta nada. Es cuestión de minutos».

Mes de Mayo. Cansancio, sol y desaliento.

Y al llegar a la muga, las cinco de la tarde, unos buenos amigos salen a nuestro encuentro. ¡Alegría, alegría! Y tras de descansar, luego, a buen paso, guiados por ellos, en el bosque marcado, (T. A. → T. A. → T. A. →) San Miguel de Aralar.

Y todo el bosque se ha llenado de nuestros cantos y los ecos repiten nuestras voces.

Verano.—Julio. El mar civil de Górliz, es un mar prisionero que ha amansado sus ímpetus al trato de los niños.

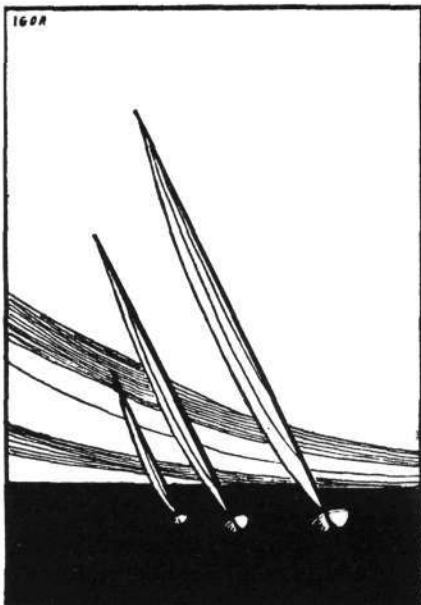
Esplendor de sol y calma de verano. Cuántos baños, ¿tres, cuatro, cinco? O, mejor, entrar en el agua y no saber salir... Jugar, cantar, reír, nadar...

Luego, Septiembre. Día quieto, viento E. Una salida de los seis metros, es un ideal estético. (Un balandro es una cosa hecha de sencillez, de emoción y de gracia. Su armonía estricta, un canon de belleza.) A un cañonazo, se ven partir cinco claros veleros. Finamente escorados, a veces se les ve inclinarse más al empuje de una invisible ráfaga, para volver al punto a levantarse a un tiempo, como en un ritmo noble de minué. Y al tomar la baliza, caen las velas blancas (paños sueltos de un palo), para hincharse nuevamente en un giro rápido de la nave, lleno de gracia.

Tersas y blancas velas que llevan la brisa dormida en su seno.

Otoño.—Viento Sur. Plenilunio. Equinoccio.

Amanecer. En la playa rubia del cielo con espuma de nubes, la luna, una concha de nácar, es como un trasnochador rezagado. Dan ganas de avisarle: «¿Eh, qué hace usted ahí? Las cimas de los montes empiezan a dorarse y, ya pronto, el gran padre dará comienzo a su jornada diaria. ¡Eh! Váyase usted antes de que le vean en la calle a estas horas las gentes de orden».



... Devanamos el laberinto de las carreteras camino de Baquio. Son mareas mínimas y hemos de aprovecharlas. Dicen que habrá percebes....

... Subir, bajar, de una peña a otra peña. Buscar en las grietas y atravesar a nado los canales, aunque el agua está fría. Armados de nuestras herramientas, todo lo revisamos, pero la tarea no ha sido muy fructuosa.

Después, sentados en el fondo de una fina canoa estrecha y larga, acuchillando las olas con su aguda proa, un paseo en el mar. La doble pala de los remos nos lleva suavemente al ritmo lento de un aire de la estepa rusa. Y luego, tú, como un hermano juicioso, ordenas la maniobra delicada de atracar: «¡Deja... ahora... vamos... Ya...!»

Más tarde, gentes hospitalarias nos brindan buena mesa. Y ya en la noche, al pasar por Butrón, la flor maravillosa del plenilunio

abierta, apagados los faros, todo silencio en los campos blancos, bajo la lluvia azul de la luna, los tres sentimos el hechizo de la hora encantada.

Separación.—Y ahora, amigo, nuestros caminos se separan.

Este Noviembre de los días claros y templados, te ha ofrecido, en la cumbre de Udala, un mensaje de gracia.

En la cumbre de Udala... ante Gorbea, ante Aizgorri, ante Aralar, habéis cambiado la promesa inefable.

Y así, para ti se abre un sendero iluminado que flanquean las rosas y las yedras y a cuyo fin, una puerta de oro se perfuma de azahar y madreSelva...

Tú lo recorrerás alegremente; el pecho lleno de canciones de fiesta (veinticinco hogueras de San Juan en tu vida) y, en la mano, el yugo y la caricia de otra mano querida.

Y ahora, al separarnos, con la cordialidad de siempre, ¡adiós, amigo mío!

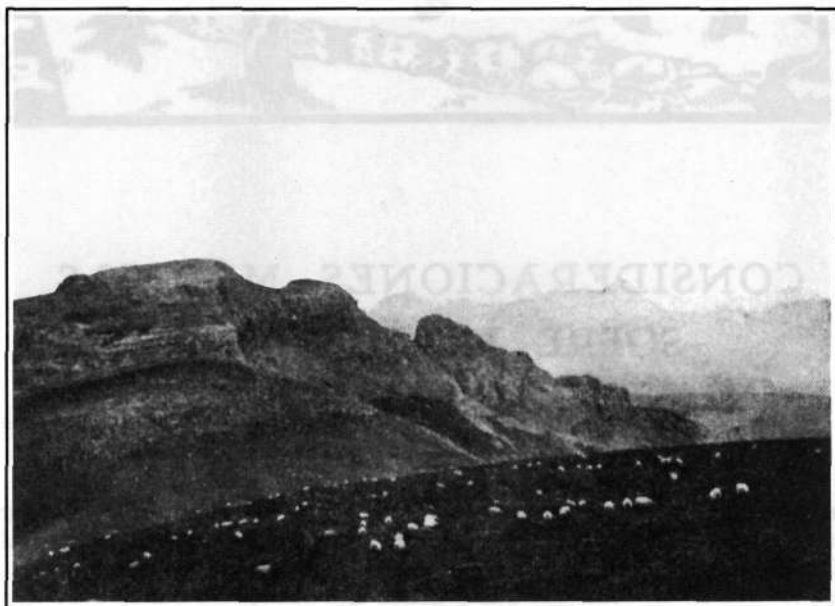


La alegría del alba clara es vuestra. Y alcanzar la ventura es sólo merecerla.

Invierno.—¿Qué nos traerá el invierno?

Bajo la pesadumbre de los cielos de Enero, cumbres hostiles, días cortos y la lluvia que cae... Nieblas pesadas sobre los valles y las canciones del agua en sus mil cauces. ¡Tristeza del invierno!

Pero también la nieve es nuestra amiga y cuando los montes se visten de blanco



Primavera... balido de ovejas y canto de pájaros (Altamiñape)

con sus galas de novia, y los días son claros, el deslizarse y el correr y el batallar nos llena el ánimo de un gozo intenso.

Marchar por la nieve marcando una profunda huella y, al pasar, mover las ramas bajas de los árboles para que caiga la nieve como flores de almendro. Y coronar las lomas para descender rápidamente sobre la nieve dura, entre bromas y entre risas.

... Y, después, otra vez la alegría renovada de la primavera, con los brotes nuevos, con los verdes tiernos, balido de ovejas y canto de pájaros...

Y así, siempre, ante el cortejo de las estaciones cogidas de la mano como un corro de amigos (en el campo, en el monte, en el mar, ante los días claros, y ante las horas tristes), el corazón ligero y los brazos abiertos.

Noviembre, 1928.

IGOA.

(Dibujos del autor; fotografía de Zotri).